



Teoría Social, Cuerpos y Emociones

Adrián Scribano
Compilador

TEORÍA SOCIAL, CUERPOS Y EMOCIONES

Adrián Scribano
(Compilador)

Adrián Oscar Scribano

Teoría social, cuerpos y emociones / Adrián Oscar Scribano ;
compilado por Adrián Oscar Scribano. - 1a ed. - Buenos Aires :
Estudios Sociológicos Editora, 2013.

E-Book.

ISBN 978-987-28861-4-1

1. Sociología. 2. Emociones. I. Adrián Oscar Scribano, comp.
CDD 301

Fecha de catalogación: 12/06/2013

Diseño de Tapa: Romina Baldo

Diagramación: Carla Blanco

Obra de tapa: Cielo Galindez

© 2013 Estudios Sociológicos Editora

Mail: editorial@estudiossociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiossociologicos.com.ar

Primera edición: junio de 2013.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

TEORÍA SOCIAL, CUERPOS Y EMOCIONES

Adrián Scribano
(Compilador)

 ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
EDITORIA

Estudios Sociológicos Editora:

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial / Referato

- José Luis Grosso (Dr. en Antropología - Universidad de Brasilia. Investigador miembro del grupo PIRKA)

- Horacio Machado Aráoz (Dr. en Ciencias Humanas - UNCa. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social - CIECS-CONICET-UNC)

- Pedro Matías Lisdero (Dr. en Estudios Sociales de América Latina - CEA-UNC. Coordinador editorial de ESEditora. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social - CIECS-CONICET-UNC)

Índice

Prólogo. Teoría Social, Cuerpos y Emociones Adrián Scribano	9
Un sujeto disciplinado es un sujeto feliz Bentham y la noción utilitarista del cuerpo y las emociones Matías Artese	13
Claves para un habitar apasionado. Las ideas de Charles Fourier Ana Lucía Cervio	27
Una Sociología de los cuerpos y la emociones desde Carlos Marx Adrián Scribano	45
Disciplina: ¿estás ahí? Algunas reflexiones del amor a las reglas en torno a Émile Durkheim Florencia Chahbenderian	71
Cuerpos y Emociones en la teoría social clásica: George Simmel Andrea Dettano	87
“Lo importante es mantener la situación”: cuerpos y emociones en las interacciones desde Erving Goffman Romina Del Monaco	101
Vergüenza y el Desagrado en la construcción de cuerpos fetichizados. Los aportes de Norbert Elias María Belén Morejón	119

Estética y Sensibilidades: aproximaciones a constelaciones conceptuales en Th. L. W. Adorno Rafael Andrés Sánchez Aguirre	135
Al ritmo de Slavoj Žižek...La Crítica Ideológica como plataforma en los estudios de las emociones (y) los cuerpos Victoria D'hers	149
Pensando los cuerpos y las emociones con Giorgio Agamben Paola Andrea Londoño Mora	171
Datos de los Autores	185
Pequeña (clásica) reseña biográfica	189

Cuerpos y Emociones en la teoría social clásica: George Simmel

Andrea Dettano

Introducción

El trabajo a continuación intenta conformar una revisión de la obra de un autor clásico de las ciencias sociales. El objetivo es un rastreo en los escritos Simmelianos del lugar de los cuerpos y las emociones. Para esto se tomarán dos de sus obras: "La aventura" (1910) y "Las grandes Urbes y la vida del espíritu" (1903). Estas dos obras han sido seleccionadas porque en contraposición logran reflejar ciertas características de la modernidad donde el cuerpo y las emociones ocupan un lugar específico. La gran urbe descrita por Simmel refleja una emocionalidad y una condición para el cuerpo. Por el contrario, el autor muestra en "La aventura" una emocionalidad contrapuesta, signada por la espontaneidad, por las vivencias libradas al azar. En un primer momento se describirá el lugar de cuerpos emociones en cada una de las obras seleccionadas. En segundo lugar se harán algunas reflexiones en torno a la conceptualización de la aventura y sus características, pensando la actualidad y las vivencias/experiencias mercantilizadas.

Simmel (1858-1918)

George Simmel (1858-1918) fue un sociólogo alemán que fue rechazado en varias ocasiones dentro del círculo académico. La primera obra de Simmel es presentada en la universidad de Berlín en diciembre de 1880, titulada "Estudios Psicológicos y Etnometodológicos sobre la música" y fue su tesis doctoral. Rechazada, como otros de sus trabajos, la obra examina las prácticas musicales de distintos pueblos y especialmente el canto primitivo tirolés (canto de los habitantes de los Alpes). En esta obra Simmel se posiciona en referencia a Darwin aunque admite hacerlo un poco distanciado, ya que describe a la música como

consecuencia del lenguaje hablado, producto de las relaciones sociales. Comparte con Darwin el interés por explicar el origen de la música, aunque disiente en la comparación que hace el último con los pájaros, extendiendo al ser humano el motivo del canto como modo de satisfacer su apetito sexual. Simmel no lo ve ligado a una pulsión sexual sino a los diversos estados anímicos del ser humano. El autor ve a la música, el ritmo, lo cantado, bailado e interpretado como una expresión vital del ser humano. Para comprender el sentido Simmeliano de la música es menester entender el concepto de sociabilidad, que es el estar con otros porque sí, sin mediaciones. Lo ejemplifica con el arte y el juego, como algo espontáneo, no reglado, sometido al devenir y no al carácter metódico y estructurado de la modernidad. Ese modo vincular es el objeto de gran parte de la sociología Simmeliana. Así, "la sociología que con variada fortuna Simmel propuso se deshace del objeto sociedad y lo reemplaza por el intercambio de efectos que produce la vida de las personas cuando entran en relación con otras." (Vernik, 2009:9)

La peculiaridad de su obra consiste en pensar como objetos aquellas relaciones que sin importar su duración y perdurabilidad constituyen "los hilos invisibles de lo social". Estas formas revisten para el autor suma importancia, ya que "la socialización entre los seres humanos se desconecta y se vuelve a conectar siempre de nuevo como un constante fluir y pulsar que concatena a los individuos incluso allí donde no emerge una organización propiamente dicha. El hecho que las personas se miren unas a otras, que se tengan celos, que se escriban cartas o que almuerzan juntos, que se encuentren simpáticos o antipáticos...que uno pregunte a otro por el camino y que las personas se vistan y adornen para otras (...)" (Simmel, 2002: 32) tiene que ver con las formas de relación y afectación mutua que une a los individuos en un juego de determinaciones recíprocas.

Simmel es considerado un sociólogo de la modernidad. Su obra constituye un mirador de época así como también tuvo gran influencia en los trabajos de muchos pensadores como Cassirer, Lukács, Bloch, Ortega, Benjamin y Mannheim entre otros. Se encuentran muy presente en su trabajos algunos de los temas centrales de la filosofía alemana de la época como la relación individuo– sociedad. Inaugura nuevas formas de descripción de los fenómenos modernos, basándose en las transformaciones de la percepción individual ante la proliferación de objetos culturales y las transformaciones en la producción y el espacio. A los fines del presente es pertinente señalar el hincapié que hace González García no sólo sobre las descripciones de época del autor sino también en el paradigma de consumo que empiezan a delinear en sus escritos, visible en su

Filosofía del dinero (1900). Lo que se muestra en dicho trabajo es cómo el dinero es símbolo de los modos vinculares modernos, basados más en el cálculo que en el sentimiento. Así remarca que la "Filosofía del dinero trata fundamentalmente de analizar los procesos de monetarización de la economía y las consecuencias de dichos procesos en la sociedad y en los individuos. Mercancía, desarrollo de la gran ciudad y transformación de las estructuras mentales de los individuos se dan la mano en dicha obra de Simmel y aparecen unidos en sus reflexiones filosóficas sobre la modernidad." (González García, 2000: 16)

Las obras tomadas en este trabajo son bien diferentes, mostrando una contraposición que resulta enriquecedora para observar la modernidad como Simmel intenta describirla. El texto sobre las grandes urbes permite observar una percepción espacial específica, que pareciera estar signada por una mayor libertad en los desplazamientos, en un contexto de creciente división del trabajo y nivelación individual. La aventura, por otro lado, se corresponde con la última etapa de la obra de Simmel considerada "vitalista" que se centra en la individualidad humana y su particularidad, lejano a todo aquello que puede ser nivelado por la técnica. Esta obra no describe un contexto, como la anterior, sino que tiene más el tono de las figuras que el autor construye para mostrar modos de sociabilidad, como pueden ser la coqueta o el extranjero.

Las Grandes urbes y la vida del espíritu (1903): la indolencia

Ya en el primer párrafo se refleja algo del carácter cosificante de la modernidad, en tanto que sostiene como principal problema de la vida conservar la autonomía individual frente a la preponderancia de la sociedad, reflejando la resistencia del individuo a ser nivelado y consumido en un mecanismo técnico social. Avanzando realiza el autor una cadena desde el siglo XVIII, como el momento de ruptura de las cadenas con el Estado y la religión para el ulterior desarrollo de todas las capacidades de los hombres iguales. En el siglo XIX, dice el autor, la condición de libertad debe complementarse con la peculiaridad individual necesaria para ocupar un puesto en la estrecha cadena de necesidades vinculantes que conlleva la división del trabajo. Esta división del trabajo se asienta en el terreno de la vida urbana.

Simmel trae en su planteo una emocionalidad específica de la vida urbana, un modo de sentir-se en un ámbito de estímulos constantes. Describe las condiciones psicológicas creadas en la gran urbe. Dice: "El fundamento psicológico sobre

el que se alza el tipo de individualidades urbanitas es el acrecentamiento de la vida nerviosa, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de expresiones internas y externas. El hombre es un ser de diferencias, esto es, su conciencia es estimulada por la diferencia entre la impresión del momento y la impresión precedente." (Simmel, 1986:247) Ejemplifica esto comparando el modo de experimentar la vida en el campo o en ciudades muy pequeñas, donde sostiene que hay una imagen senso-espiritual que fluye más lenta y regular. (Simmel, 1986) De este modo le asigna un "tempo" a la vida en la ciudad a diferencia de la vida en el campo. Este tempo se encuentra signado por las multiplicidades de la vida económica, social y profesional.

"A partir de aquí se torna conceptuable el carácter intelectualista de la vida anímica urbana, frente al de la pequeña ciudad que se sitúa más bien en el sentimiento y en las relaciones conforme a la sensibilidad" (Simmel, 1986:248) Ante esta afirmación podría agregarse que la vida anímica urbana también se sitúa en la sensibilidad, es decir, hay una sensibilidad urbanita, que posee características propias. Esta sensibilidad es la regida por la indolencia, el embotamiento frente a las diferencias. En su argumento el autor sostiene que el hombre utiliza aquella fuerza más capaz de adaptación: el entendimiento. Éste opera a modo de defensa frente a los constantes estímulos del medio ambiente externo. Frente a estas corrientes de diferencias constantes, reacciona con el entendimiento, como el órgano más distante de la profundidad de su personalidad. De este modo la racionalidad opera como preservativo de la vida subjetiva frente a la violencia de la gran ciudad.

El dominio del entendimiento encuentra para el autor gran afinidad con el funcionamiento de una economía monetaria, es por eso que las grandes ciudades han sido las sedes por excelencia de la economía monetaria. La aglomeración de los intercambios dota al medio de cambio de gran importancia, el dinero aparece así como nivelador de todas las cosas, estableciendo una relación objetiva entre hombres y cosas. De esta manera también la gran ciudad impone un modo vincular, al basar las relaciones en el entendimiento. Son las relaciones impuestas por la economía de mercado lo que crea estos vínculos producto del cálculo. La urbe moderna se nutre así de la producción para el mercado, donde productores y consumidores nunca se influyen en sus esferas de acción. De esta manera ya encontramos en el planteo Simmeliano la enajenación del trabajo. Aquel que produce será expropiado del producto de su trabajo a la vez que no conocerá a quien goce del mismo. En esta vinculación que el autor realiza ya se puede avizorar una conexión entre la estructura económica, modo de producción e

intercambio y las formas que asume la vida anímica, las sensibilidades. A la vez el autor se pregunta acerca del orden de aparición de los fenómenos, ¿Qué vino primero?, ¿La constitución anímica del urbanita o la economía monetaria?, ¿Fue causal o no?

La descripción del Espíritu moderno se adjunta a características calculadoras. El dinero y reloj aparecen como símbolos de la racionalización, del cálculo, característicos de la vida urbana. Existe un predominio de la lógica de lo cuantitativo por sobre lo cualitativo, nada resiste a la medición/nivelación. Las ciudades se encuentran regidas por un esquema temporal fijo, un tempo y una técnica. La puntualidad, calculabilidad y exactitud favorecen la exclusión de los rasgos irracionales, instintivos que determinan desde sí la forma vital.

El Rasgo anímico de la vida urbanita es la indolencia. "La esencia de la indolencia es el embotamiento frente a las diferencias de las cosas, no en el sentido de que no sean percibidas, como sucede en el caso del imbécil, sino de modo que la significación y el valor de las diferencias de las cosas y con ello, las cosas mismas, son sentidas como nulas"..."este sentimiento anímico es el fiel reflejo subjetivo de la economía monetaria completamente triunfante." (Simmel,1986:252) Aquí ya habla en su escrito de una fuente fisiológica de la indolencia que va al ritmo del fluir de la economía monetaria. Así, el dinero equilibra todas las cosas, borra sus diferencias y especificidades por medio de la asignación de un quantum. Podemos reafirmar entonces que hay cierta afinidad dentro del devenir de la vida urbana, entre la racionalidad y dominio del entendimiento y el funcionamiento de la economía monetaria. Cuando Simmel se preguntaba acerca de qué ocurrió primero, si esta constitución anímica o esta economía específica, de alguna forma ya avizoraba una respuesta, ya que termina considerando la indolencia como un fenómeno adaptativo. Esta forma de respuesta senso-espiritual, a un modo de producción determinado, con una distribución de esa producción también determinada y en expansión, que toma a las ciudades como sedes de su desenvolvimiento es lo que constituye la emocionalidad urbanita.

Ya se hizo referencia a que la vida urbana también performa las relaciones entre los hombres. La población urbana tiene gran número, y a medida que el grupo crece,-dice Simmel- se relaja su unidad interna y el individuo gana libertad de movimiento. Esto le confiere una especie de libertad que en momentos históricos precedentes no hubiera sido posible por el carácter cerrado y de fuerte unión en pequeños grupos, que dejaba poco espacio para el desenvolvimiento de cualidades peculiares y movimientos libres. El hombre moderno, afirma el autor, no podría respirar con las restricciones que imponía la vida en las pequeñas ciudades de la

edad media. Sin embargo, esta libertad posee un reverso, que es la impersonalidad, la distancia en la cercanía. Los hombres tienen entre sí una actitud de reserva, indiferencia y aversión. La Cercanía y estrechez corporal hacen tanto más visible la distancia espiritual, la sensación de extranjería entre los hombres. Es por eso que el verdadero reverso de la libertad urbanita es el sentirse solo y abandonado.

Indolente, solo, abandonado, nivelado, en un ámbito de proximidad física con otros hombres y bajo estímulos constantes, la gran ciudad es a la vez el espacio de despliegue de la división del trabajo. Dicha división también impone un modo de ofrecer prestaciones, las cuales deben especializarse cada vez más, para que su producto sea elegido entre la amplia oferta de objetos de similares características. Se abre así entre los hombres una lucha por el comprador. Se activa a la par un proceso de diferenciación en las necesidades del público. De un lado los productores deben esforzarse por diferenciar su producto y hacer de él un elemento preferible ante el resto. Por otra parte los hombres realizan en la urbe un intento por hacer valer su personalidad individual, por hacerse notar en su círculo social. En este sentido:

Lo decisivo es el hecho de que la vida de la ciudad ha transformado la lucha con la naturaleza para la adquisición de alimento en una lucha por los hombres, el hecho de que la ganancia no la procura aquí la naturaleza, sino el hombre. Pues aquí no solo fluye la fuente precisamente aludida de la especialización, sino la más profunda: el que ofrece debe buscar provocar en el cortejado necesidades siempre nuevas y específicas. La necesidad de especializar las prestación para encontrar una fuente de ganancia todavía no agotada, una función no fácilmente sustituible, exige la diferenciación, refinamiento y enriquecimiento de las necesidades del público, que evidentemente deben conducir a crecientes diferencias personales en el interior de este público. (Simmel, 1986: 258)

Esto, dice Simmel, conduce a perseguir las rarezas y extravagancias del "ser especial". En este punto es posible hacer una ligazón. Desde el lugar de productores, hay un intento por producir objetos diferentes y desde el lugar de los individuos la cuestión se complejiza. Cuando Simmel comienza este ensayo habla acerca de la resistencia de los hombres a perder su autonomía, del intento de conservar su peculiaridad personal, de no ceder ante la prepotencia de la sociedad. Entonces, ¿Qué constituiría el ser especial? ¿Cuál sería el modo de diferenciarse en una sociedad en donde una economía de mercado se desarrollaba muy rápidamente? ¿Cómo se vehiculiza el intento de diferenciación?

El autor sostiene que en la historia mundial de espíritu humano la gran ciudad alcanza un nuevo valor. Describe al hombre del siglo XVIII en una situación de ataduras y desigualdades sin sentido, desde donde surgen la libertad y la igualdad, la libertad de movimiento en las relaciones sociales. Ahora bien, con el avance de la libertad de movimiento se da un acrecentamiento de la división del trabajo, que, como agrega el autor, atrofia la personalidad individual. Lo que señala es una paradoja de la gran ciudad, la inauguración de libertades formales del siglo XVIII, el avance de la economía de mercado y el modo en que "el espíritu humano" vivencia su individualidad. La vida urbanita se erige como escenario de elementos de una cultura que crece por encima de todo lo personal. Por un lado la vida se le facilita, por el ofrecimiento de estímulos, intereses y rellenos de tiempo y conciencia. La vida se compone cada vez más de esos componentes impersonales los cuales quieren eliminar las incomparabilidades auténticamente personales. Al momento de estar liberados de aquellas ataduras sin sentido y transidos por la fuerza homogeneizadora de la modernidad los individuos buscan diferenciarse unos de otros.

A continuación se retomarán los puntos considerados más importantes de "La aventura", como un tipo de vivencia específica descrita por el autor y tomada como una contraposición a la vida moderna de las grandes urbes, dominada por una lógica de la racionalidad y el cálculo.

La aventura (1910) como estado anímico diferente, la huída del cálculo

Este tipo de experiencia descrita por el autor tiene cualidades bien específicas. Todo lo que ocurre en la vida de los sujetos se encuentra dentro de la sucesión de hechos de la totalidad de la existencia. Ahora bien, todo fragmento del hacer humano es una parte y un todo en sí mismo. En parte gira en torno a su propio centro y a su vez forma parte de la totalidad de la vida. Cuando de dos vivencias a una se la califica como aventura y a otra no es por su diversidad con el todo de la vida. Su forma es desprenderse del contexto de la vida, estar por fuera pero en relación con ese centro, la aventura se constituye así como "(...) una parte de nuestra existencia, sin duda, que se vincula directamente hacia delante y hacia atrás a otras, y que al mismo tiempo, en su sentido más profundo, discurre al margen de la continuidad que es, por lo demás, propia de esta vida." (Simmel,1988:18) Es, como dice un poco más adelante, "como un cuerpo extraño de nuestra existencia que, no obstante, esta de algún modo vinculado con su centro".

Simmel encuentra en esta forma de vivencia una posición anímica. Le confiere la coloración del sueño, ya que, como los sueños, está por fuera del contexto, pero plagada de sentido. En cuanto a la temporalidad, la aventura posee principio y final, es una experiencia acotada en tiempo. Puede ser comparada con una obra de arte, ya que ambas, aventura y obra, comienzan y terminan en sí mismas, son una unidad cerrada, no hay algo que las anteceda y algo que las continúe.

El Aventurero bien puede ser un hombre ahistórico, una criatura del presente. No se haya determinado por el pasado y no existe para él el futuro. Casanova es un gran ejemplo brindado por Simmel. Es un hombre llevado por la emoción-entusiasmo del momento, que no repara en el futuro, en las consecuencias de su accionar presente, aunque bien sepa que el anhelo de matrimonio con uno de sus tantos amores no durará más de 14 días. Reina en el sujeto aventurero un fuerte sentido del presente. La Figura del jugador lo expresa, quien encuentra el sentido en el azar, en ese momento donde ese mismo azar define a todo o nada. La aventura se sitúa en la periferia de la vida, como un hecho aislado y accidental pero que al mismo tiempo guarda relación con la totalidad de la existencia. La vida misma puede ser pensada como una aventura, desde la perspectiva de algunas religiones o desde el mito de la transmigración de las almas, la vida puede ser pensada como un segmento, donde la vida es un estadio previo al cumplimiento de la gracia eterna.

A la vez plantea una comparación entre la relación del trabajo con el mundo y de la aventura con el mundo. Dice:

El trabajo establece, por decirlo de algún modo, una relación orgánica con el mundo, desarrolla de manera continua sus sustancias y energías para su transformación en los objetivos humanos, mientras que en la aventura mantenemos una relación inorgánica con el mundo. La aventura conlleva el gesto rápido del conquistador, el aprovechamiento rápido de la oportunidad, con independencia de hasta qué punto obtengamos un fragmento armónico o desarmónico con nosotros mismos, con el mundo o con la relación entre ambos (Simmel, 1988:26)

Esta relación inorgánica con el mundo se caracteriza por la discontinuidad en esa transformación de sustancias y energías en pos de objetivos. La aventura persigue una conquista, pero no de un modo rutinizado, por eso la discontinuidad. Su existencia se caracteriza por el desamparo, por una agudización extrema de

los elementos de la vida. El aventuro es un ejemplo de la huida del cálculo, emprende algo sobre lo que carece de certezas y perspectivas como si fuera algo posible de resolver. Deposita todo al destino y a lo incierto. Es el fatalismo del aventurero, "Y es que el aventurero, en pocas palabras, trata lo incalculable de la vida de manera idéntica a como nosotros nos comportamos con lo totalmente calculable...Emprende la tentativa carente de perspectivas, aunque no por ello de sentido (...)" (Simmel, 1988: 27)

La forma de la aventura puede realizarse con varios contenidos vitales. El contenido erótico es uno, toda vivencia erótica es imposible determinar de antemano, los sentimientos, el amor del otro. Son algo que no se puede ganar, no hay arreglo de cuentas ni trueque posible. Es además de una gracia del otro una gracia del destino. Este es un contenido vital donde la forma de la aventura puede desarrollarse porque constituye un encuentro o desencuentro entre dos que escapa a la lógica del cálculo, a la racionalidad. Es una forma de experimentar. La forma de la aventura seduce en tanto que como el juego, su importancia precede en la vivencia misma, no en el resultado del juego mismo. Es la intensidad y la tensión con la que podemos sentir la vida. Todas las vivencias singulares llegan en algún punto al umbral de la aventura caracterizada por el desgajamiento del contexto global de la vida. Toda distancia de la continuidad de la vida puede hacer emerger el sentimiento de lo aventurado. Pero se necesita el todo de la vida, que con la distancia genera el contraste. La aventura se apoya en ese contraste.

Cuerpos, emociones y consumo como aventura

El presente trabajo guarda la intención de rastrear en la teoría social clásica, en este caso dos obras de George Simmel, el lugar que ocupan los cuerpos y emociones en su desarrollo teórico. Se han tomado sus descripciones sobre la emocionalidad moderna y la estructura de sensibilidades que habilita el fuerte desenvolvimiento del capitalismo en el siglo XIX y la formación de grandes ciudades como sedes de dicha estructura económica.

De este modo, la conformación del capitalismo, "(...) la libre concurrencia en los mercados, la extensión del sistema de trabajo asalariado como medio para satisfacer las necesidades, el fin de las seguridades corporativas y la multiplicación (gigantesca para la época) de los habitantes de las ciudades demandan miradas distintas sobre qué hacer y cómo hacer con esas nuevas geometrías de los cuerpos." (Scribano, 2010: 20). En este sentido lo que se propone es observar

cómo la transformación de las condiciones de hábitat, el modo en que se consigue el sustento vital, van transformando percepciones y configurando nuevas sensibilidades en relación a los sujetos y a los objetos. Desde este punto de vista se entiende que "Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de 'intercambio' con el con-texto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente." (Scribano, 2009b: 145)

El desenvolvimiento de centros urbanos como sedes de la producción e intercambio inauguran como ya se ha dicho una manera de vivir, percibir, sentir el mundo. Instala modos vinculares entre los sujetos y también con los objetos. En sus ensayos "sobre la moda, la coqueta, el extranjero y el rostro, o la cita y la comida, penden de una distintiva percepción moderna –espacial y temporal– altamente mediada por los objetos, signos, técnicas y tecnologías que estandarizaron la vida predominantemente urbana, asimismo son todos ellos fragmentos que delatan 'la constitución visual de la sociedad' " (Aguiluz–Ibargüen, 2005:120) Si bien en este trabajo sólo se toman dos de sus obras, es cierto que todas las figuras que construye el autor son modos de interacción en el espacio, donde los sentidos se encuentran totalmente implicados, especialmente la vista. No solo hay referencias al modo de percibir el espacio sino también, como ya se dijo anteriormente, al hablar de "Las grandes Urbes y la vida del espíritu". Hay una emocionalidad específicamente urbanita, que se vincula con el embotamiento frente a las diferencias por la recepción de estímulos constantes así como la sensación de soledad, como contracara de la proximidad física de la ciudad. Lo que se describe en las figuras Simmelianas es "un proceso de subjetivación resultado del distanciamiento –extrañamiento– en las relaciones entre los individuos respecto a distintos grupos y de aquellos en el interior de los grupos sociales de adscripción, pertenencia, elección, y sobre todo, en este entramado, las relaciones con objetos, artefactos y signos de la cultura". (Aguiluz–Ibargüen, 2005:122)

Asimismo la gran ciudad posibilitó un doble juego entre lo próximo y lo lejano. Todo el conjunto de prestaciones que se aglomeran en ese espacio brindaba la sensación de cercanía con lo que se encontraba alrededor. Simmel contrapone esta cercanía espacial del individuo con las cosas y las personas con su reverso, que

es el sentirse solo y abandonado. A la vez se inauguran también nuevas formas de percepción del tiempo, ya que en poco tiempo pueden recorrerse grandes distancias, o espacios muy diversos situados en un solo lugar como resultado de la aparición de transportes, centros de comercio, ferias, prensa, iluminación.

Consumo aventurado

A continuación se tomarán las características de la aventura Simmeliana, como escape a las tendencias cosificantes de la modernidad y se hará extensión de sus características a ciertos tipos de experiencias mercantilizadas, propias del capitalismo actual. Para esto, se toma la práctica donde productos y servicios se consumen en actos cargados de significaciones, que poco tienen que ver con la satisfacción de necesidades primarias. Los consumos actuales parten en el presente análisis de una búsqueda de satisfacción inmediata, la necesidad de un disfrute (*sensu Marx*), en una configuración de cierta estructura de sensibilidades, desde determinadas geometrías de los cuerpos, su distribución en el espacio, en un modo de producción y distribución determinado. Como se ha citado anteriormente, los objetos, fenómenos y procesos impactan sobre los sujetos y su intercambio con el contexto. Acumulando impresiones que organizan su modo de percibir el mundo. En una sociedad donde el disfrute se corresponde con la consecución de objetos y servicios, la práctica de consumo es vivida como una especie de aventura. Esta práctica se convierte en el modo de escape en la sensibilidad urbanita actual.

Ahora bien, el consumo que persigue el sujeto no es cualquiera sino aquel que toma la forma de experiencia. Es la compra de experiencias, el disfrute de éstas como modo de vivir aventuras, siempre dentro de relaciones mercantiles. La forma juventud, como el anhelo eterno, donde el mantenimiento y consecución de un cuerpo joven también se convirtió en producto. Centros de estética, cirugías plásticas, implantes capilares, gimnasios y muchos otros productos y servicios más que permiten rejuvenecer/modificar el aspecto corporal. La juventud se presenta como el momento de la vida donde hay movimiento constante y la vida es proclive a ser aventurada, "Solo la juventud conoce, por regla general, este predominio del proceso vital sobre los contenidos de la vida (...)" (Simmel, 1988: 34) El tipo de consumo que se describe aquí se enlaza al imperativo del "sentirse bien" y por qué no del "verse bien". De dichos consumos proviene la expresión *aventura mercantilizada*. Esta expresión refiere a, por un lado, el carácter afectivo del consumo y, por otro lado, al desdibujamiento de las fronteras de las

mercancías. En el sentido de que lo que se ofrece como producto/ servicio tiene fuerte relación en muchos casos con formas de vínculos entre los seres humanos, o momentos de la vida. En este sentido es que se toma la expresión *fronteras de la mercancía*, como Hochschild, A. (2011) lo utiliza para mostrar cómo esferas de la vida subjetiva se monetizan crecientemente como cuando al contratar una niñera se reemplaza el vínculo madre-hijo, convirtiéndose aquella relación primordial en una forma de servicio.

Si las fronteras de la mercancía se borran crecientemente y el disfrute queda anclado en el consumo de productos y/o servicios, esta práctica puede ser tomada como la forma de la aventura Simmeliana en tanto que representa un modo de escape, un momento disruptivo en el acontecer de la vida. Una parte de ésta que se constituye como un todo, que desdibuja la linealidad de la vida, rompe las rutinas, le otorga a la existencia un tono diferente. Este es el punto de toque con ciertas prácticas de consumo actual como puede ser salir a cenar comida étnica, llevando adelante rituales de culturas ajenas, viajar a lugares nuevos y exóticos, conocer y experimentar actividades que en la vida cotidiana no se realizan. El mercado actual posee una amplia oferta de turismo aventura, circuitos de spa, restaurantes étnicos donde se pueden vivir experiencias no cotidianas y asociadas al disfrute auto-centrado. De este modo, un ejemplo podría ser la experiencia de visitar un barrio de la ciudad de Buenos Aires, así "(...) el salir a comer a Palermo no es el simple hecho de alimentarse, el saciar el hambre y sentirse satisfecho. Ni tampoco el especial placer y disfrute que da el comer algo considerado rico. A Palermo no se va a buscar sólo un plato de comida, sino una experiencia sensitiva. Ir a un restaurante de alta cocina implica todo un ritual cargado de normas, valores, modos, estilos, significados, emociones y estéticas." (Lava, 2012)

En esta línea, el consumo se convierte en una práctica que dota de significados, que permite la compra/adquisición de experiencias que colman la vida de sentido, al menos momentáneo, presente, como la motivación del aventurero. Esto queda ilustrado en una publicidad actual de la marca de cerveza "Brahma". Todo sucede en una fiesta, donde se viven momentos inolvidables, situaciones fuera de lo común, sorprendentes. En esa fiesta que se muestra como una sucesión de momentos placenteros, cada persona tiene una cerveza en la mano o destapa una. Podría esto tomarse como la ilustración del consumo de experiencias, no ya de objetos. O mejor dicho, el objeto ahora es portador de características que trascienden su uso. Otro ejemplo podría ser la publicidad de cerveza Schneider donde el concepto que atraviesa el comercial es ser uno mismo, cada uno con su particularidad, todos diferentes. La diferencia es aceptada y es lo importante, lo

que hay que compartir con el resto. Hay un grupo de personas todos brindando con una cerveza en la mano por "ser uno mismo". En estos comerciales se hace visible el enlace entre estos anhelos antes nombrados del ser especial y distinguido como lucha contra la homogeneización urbana y las vivencias que dotan a la vida de sentido y hacen que el consumo adquiera rasgos afectivos, vinculados con las cualidades más particulares de los sujetos.

Del otro lado de esta búsqueda de sentido, en tanto que el consumo es una práctica afectiva, estaría la vida estructurada, con un tempo fijo, atiborrada de impresiones cambiantes que se vive en las grandes ciudades, el ruido, los estímulos visuales, la velocidad de circulación de la información. En la ciudad hay un tempo para la percepción, que se une y va de la mano con el "consumo a lo aventurero". Ese tempo de la ciudad, y el consumo como una aventura sin pasado ni futuro, que es pura vivencia, donde todo está en ese momento, son uno el reverso del otro.

Bibliografía

- AGUILUZ-IBARGÜEN, M. (2005) GS o mirar los cuerpos sociales y emociones desde George Simmel. Disponible on line en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/745/74511477009.pdf> Fecha de consulta: 06/01/13.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. (2000) Max Weber y George Simmel. ¿Dos teorías Sociológicas de la modernidad?. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/43788035/Max-Weber-y-Georg-Simmel>.
- LAVA, M. (2012) La moda de salir a comer a Palermo, en ANDEN N°70. Disponible on line en: <http://andendigital.com.ar/home/argentina/actualidad4/631-la-moda-de-salir-a-comer-a-palermo-anden-71>. Fecha de consulta: 06/01/13.
- MARX, K. (2006) Manuscritos Económico– Filosóficos de 1844. Buenos Aires: Colihue.
- SCRIBANO, A. (2009b) “A modo de epílogo. ¿por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”, en Figari, C. y Scribano, A. (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS, CLACSO, (pp. 141-151).
- _____ (2010) “Cuerpo, emociones y teoría social clásica: hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones”,

- en José Luis Grosso y María Eugenia Boito. (Comp.) *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. Córdoba: CEA-CONICET. Doctorado en Ciencias Humanas. UNCa.
- RUSSEL HOCHSCHILD, A. (2003) *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires: Katz editores.
- SIMMEL, G. (1986) *Las grandes urbes y la vida del espíritu*. En: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península.
- SIMMEL, G. (1988) *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Ediciones Península.
- _____ (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- VERNIK, E. (2009) *Simmel. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata.